

Pensar la Revolución mexicana

En la década del centenario de la Revolución de 1910, presenciamos un intento de deslinde del estado mexicano de ese movimiento social, al menos de aquella vertiente que tiene que ver con reivindicaciones igualitarias o de justicia social. Correspondiendo con este propósito, en los últimos tiempos, un pequeño pero influyente grupo de intelectuales ha emprendido una batalla de fondo en contra de la herencia de la Revolución mexicana en todos sus aspectos. Se comenzó por constatar un hecho: el culto al movimiento armado, durante todo el antiguo sistema político, fue promovido desde sus altas esferas como uno de los principales instrumentos ideológicos de legitimación y justificación. A partir de allí varios de los más representativos miembros de esta élite cultural, han concluido que tal legado debe desaparecer, empezando por su conmemoración. ¿Qué celebramos?, se preguntan y aportan datos: en 1910 los mexicanos tenían un nivel de ingreso más alto que los japoneses, se gozaba de estabilidad económica y política, el país era un magnífico lugar para hacer negocios y por tanto atraía capitales. Vino la ola revolucionaria, dicen, que dismanteló empresas económicas y acabó con la prosperidad.

De acuerdo con este discurso, se quisiera que el país pudiera administrarse como una compañía de acciones al portador, con la racionalidad de la ganancia. En realidad, es una reflexión generada desde y en función de los intereses de los grandes dueños. En una visión de la historia nacional, de largo alcance, sorprende que el debate actual sobre la Revolución se parezca tanto al que se libró

entre 1848 y 1867 sobre la Guerra de Independencia. Hay una correspondencia casi exacta en los discursos de ambos bandos, en aquel entonces denominados liberales y conservadores. Los primeros, reivindicando la lucha por la Independencia y los segundos buscando erradicar hasta la última de sus huellas.

Ahora bien, desde su inicio y hasta nuestros días, la Revolución ha estado presente como tema en la literatura, las artes plásticas, el cine, la música y el variado campo de las ciencias sociales. ¿Cómo entenderlo? La base y explicación de esta presencia en el ámbito intelectual, no obedece a una imposición, a una moda o ni siquiera a una tradición que se resista a morir, sino en su persistencia como referente histórico colectivo. En efecto desde la perspectiva de la Revolución, la mayoría activa del pueblo sigue viendo a la sociedad y a las instituciones políticas, tal y como sucedía con la Guerra de Independencia durante el siglo XIX.

La Revolución de 1910 atacó privilegios, rompió con paradigmas avanzando en tareas que la reforma liberal y los esfuerzos de los republicanos habían dejado inconclusas. Sus objetivos estaban dirigidos en contra de la casta de oligarcas, reconstituida y fortalecida durante el porfiriato, cuyos miembros desde la época colonial lograron poner sus propios intereses por encima de la sociedad entera. Tal como sucede hoy mismo.

La polémica actual sobre la Revolución, así, tiene que ver con el proyecto de desarticular las luchas emancipadoras del pasado con las del presente, en la medida que aquéllas se constituyen no sólo en fuentes de inspiración, sino de modelos y enseñanzas.